

## El ganado vacuno de Galicia

Es materia sobre la que se puede opinar el número de cabezas de que se compone la ganadería vacuna de Galicia. En números redondos, parece prudente aceptar la cifra de un millón.

La determinación del valor aproximado de esta ganadería es asunto más complejo que el aparentemente sencillo de contarla, del que se puede formar una idea muy vaga sabiendo que es un país de cría y recría; que los bueyes de trabajo se engordan para enviarlos al matadero de los cinco a los ocho



Pareja de bueyes de los alrededores de Pontevedra

años; que las vacas tienen vida algo más larga, y que su función es mixta, produciendo carne, trabajo y leche. Como las hembras tienen una gran preponderancia, se hace una intensa exportación de ganado joven con destino a la carnicería.

Par formarse la vaga idea perseguida del valor de esta ganadería, agregaremos que yuntas de bueyes como los que representan los fotografiados adjuntos, sin engordar, tienen actualmente un valor de seis mil pesetas, y que las vacas regularmente lecheras, de dos a tres años, alcanzan precios de dos mil quinientas pesetas. Se apliquen en la forma que se quiera las cifras anteriores, siempre resultarán, para el valor que se quiere apreciar, cifras por encima de los dos mil millones de pesetas.

Capital realmente vivo en este caso, al que hay que alimentar todos los días, y en todos ellos nos proporciona sus abundantes productos en forma de carne, trabajo y leche.

Si este cuantioso capital estuviese concentrado en pocas manos, en un medio progresivo, en el que el propietario se esforzase en obtener los rendimientos máximos, habría agotado

cuantos recursos estuviesen a su alcance en orden a la sanidad, y los datos que sobre cada animal poseería en todo momento le hubiesen permitido la eliminación de los animales parásitos, así como la conservación de los más productivos, llegando a la obtención de animales homogéneos, con los rendimientos máximos consentidos por los recursos forrajeros del país.

Pero no son las circunstancias señaladas las que concurren. Es bien sabido que Galicia es un país de pequeños agricultores, en muchas ocasiones excesivamente pequeños, con una propiedad triturada en numerosas parcelas. En comarcas extensas el agricultor posee una sola yunta; en las más retiradas, con la producción de pastos como predominante, el número de cabezas aumenta muy moderadamente. Con tan reducido número de cabezas, el agricultor asilado y escaso de recursos puede hacer muy poca cosa por mejorar su ganadería, siendo preciso el reaccionar sobre él para asociarle y estimularle en la realización de obra tan importante.

En el apartado sosiego de un gabinete de estudio, es fácil imaginar a todos los agricultores de una circunscripción llevando la anotación de lo que consumen y producen cada uno de sus animales, para que pueda servir de base en la supresión de los peores y en la elección de padres futuros. Enfrentados con la realidad, se cambia de opinión al apreciar cómo en las épocas de trabajo no es posible pedir al agricultor nuevos desvelos, ni tampoco actividades para las que no está preparado. Así se comprendió en años pasados y se trató de hacer en orden a la mejora de la ganadería lo que se creyó factible, dentro de los medios limitados de que se disponía y del reducido número de personas que se pusieron al frente de la obra.

De 1905 a 1929, aproximadamente, se celebraron en Galicia numerosos concursos de ganados y otras pruebas, que fueron creciendo en número e importancia, produciendo mejoras evidentes en cualquier sentido que se quisieran comprobar. Con el fin de concurrir a las pruebas, los ganaderos vivían vigilantes para hacerse con los animales más selectos, los conservaban en las mejores condiciones higiénicas que les era posible y escuchaban y aquilataban las opiniones de propios y extraños. En resumen, se consiguió despertar el máximo interés de parte del ganadero, que las cosas se hiciesen mejor, y sin notar, que una mejora difusa se extendiese a toda la ganadería de la región.

De esa época procede la fotografía que se reproduce de la vaca "Gallarda", de raza gallega, cuya producción comprobada de leche fue en 1927 de 3.347 litros, conteniendo 147 kilos de manteca, y en 1928 aún alcanzó la producción de 3.566 litros de leche, con 143 kilos de materia grasa. De este notable ejemplar se inserta el gráfico de producción de leche y manteca, así como la fotografía de su hijo que encabeza este artículo, el toro "Salcedo", el cual parece no fue transmisor de las características lecheras de la madre<sup>(1)</sup>.

<sup>1</sup> Tanto las fotografías como los datos son debidos a la bondad de la "Misión Biológica de Galicia"

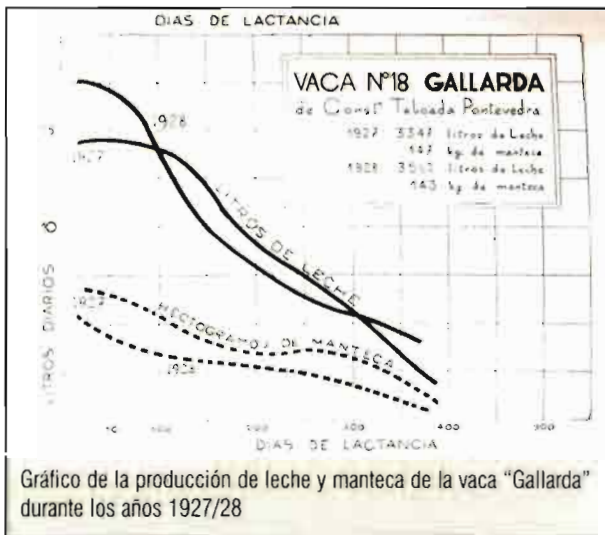


Gráfico de la producción de leche y manteca de la vaca "Gallarda" durante los años 1927/28

Después deja de actuarse casi en absoluto en este sentido, y naturalmente ha tenido que ocurrir una regresión desdichada, porque la obtención de mejoras exige acción continua y perseverante, igual que la conservación de las ya conseguidas.

Por los mismos años ya citados ocurren hechos que afectan grandemente a la ganadería. En ellos se introducen primero las escorias de desfosforación como abono y después los superfosfatos. Las praderas producen más hierba, la cual está además compuesta de especies más nutritivas, y los otros cultivos se hacen también más productivos, procurando piensos en mayor abundancia. Se está, por tanto, en condiciones de que el ganado produzca más, y puesto que la raza gallega es poco productora de leche, y la demanda del mercado es cada vez mayor para este producto, se toma por el atajo y se establecen algunas paradas con toros Simmenthal, primero en la provincia de la Coruña y después en las otras. Se logra así rápidamente tener vacas más lecheras, con producciones de tres mil litros en algunos casos y satisfacer la mayor demanda del mercado. Como contrapartida, los animales aparecen con manchas blancas, que no agrandan, y en ocasiones con conformaciones poco armónicas, con la falta de homogeneidad propia de todo mestizaje.

Este cruzamiento, esta impurificación de la raza gallega ha suscitado muchas críticas, porque se está propenso a ver lo malo y no se quiere apreciar la parte de bondad en la mejora conseguida.

De lo que no se presenta ningún ejemplo es de cómo se pudo hacer mejor, si empleando otra raza para cruzar o creando familias selectas con las facultades apetecidas en la propia raza gallega. El caso es que había que dar un salto y se tomó una decisión, porque de hacerse la crítica de lo que podía acometerse, de sí a la derecha o a la izquierda, es posible que no se hubiese terminado todavía la discusión sobre materia tan ardua.

Se critica, naturalmente, lo poco que se hizo hasta el año 1930, porque después de esa fecha lo único que se ha hecho es continuar muy lánguidamente en los caminos emprendidos. Y doce o catorce años de no hacer nada es demasiado tiempo perdido, son muchos años

de abandono de una parte tan importante del propio patrimonio. No vale la alegación de que no se dan recursos, porque si se siente el problema y se ansía su resolución, el dinero surge. Aparte de que el dinero es un auxiliar indispensable para la realización de la obra, lo esencial es encomendarla a personas capaces de realizarla con éxito, y por su magnitud y las dificultades que entraña se hace preciso el elegirlas con acierto. El confiar la empresa al primero que aparece es necedad, no por el dinero que pueda absorber, sino por el que deja de obtenerse.

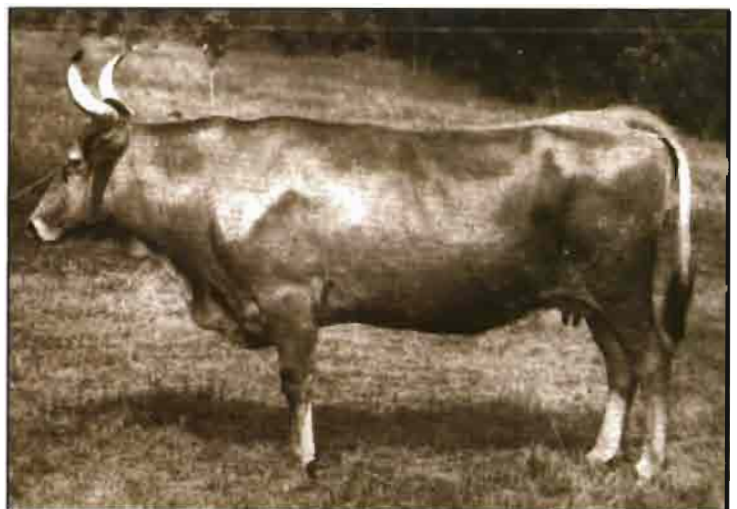
EL problema vuelve a plantearse actualmente en los mismos términos que al principio de siglo. Se siente la necesidad de mejorar la pradera y se llegará a conseguirlo, con lo cual se dispondrá de mayores cantidades de hierba y heno. Se tiene una ganadería vacuna numerosa, buena productora de carne y trabajo, de escasos rendimientos lácteos. La demanda de leche, siempre creciente, no alcanza a cubrir las necesidades del mercado, a pesar de haberse triplicado de precio en estos últimos años.

La producción de carne ha de tener la competencia de la producida en el resto de la nación.

Se tendrá que volver a meditar sobre si en lugar de una raza será más conveniente el tener dos más especializadas: una que produzca la leche; otra, la actual, que produzca carne y trabajo. En la pequeñez de la hacienda de la región no parece que quepan dos razas. Si se desecha esta solución se impone la de tener una raza, con producción mixta, de carne, leche y trabajo, ya que la producción de leche tiene que aumentar.

De no hacerse nada para mejorar la ganadería, la solución que se impondrá será la de aumentar el número de cabezas, que es la más antieconómica.

Pero se podrá proponer cambiar de raza o mejorar la existente. Mientras no se hagan experiencias serias, no puede determinarse qué será más conveniente, aun cuando lo lógico parece ser trabajar sobre la que se posee para conocer hasta dónde pueden llegar sus facultades productivas.



Vaca "Gallarda", de raza gallega, primer premio en los concursos lechero-manteceros celebrados en Pontevedra con anterioridad a 1929.